

Tarea de Valores

La tarea para esta semana de valores es la siguiente:

Martes y Jueves

Me gustaría que leyerais, lo que os he mandado sobre la Tolerancia y que buscarais algo de información sobre “Nelson Mandela”, y escribáis lo que más os haya llamado la atención sobre él.

Os adjunto la lectura al final.

Otra cosilla, no sé si llegasteis a ver alguna de las películas que os mande para los últimos días del 2º Trimestre, sino visteis ninguna, os adjunto la lista y si veis alguna, escribís unas líneas sobre lo que os ha parecido o si queréis os grabáis un vídeo corto explicando brevemente que os ha parecido la película., esta era la lista.

- ▶ BILLY ELLIOT
- ▶ COCO
- ▶ LAS CRÓNICAS DE NARNIA: EL PRÍNCIPE CASPIAN
- ▶ UP
- ▶ CAMPEONES
- ▶ FUTBOLÍN
- ▶ WONDER
- ▶ WALL-E
- ▶ EL CORTO, LLAMADO “CUERDAS”

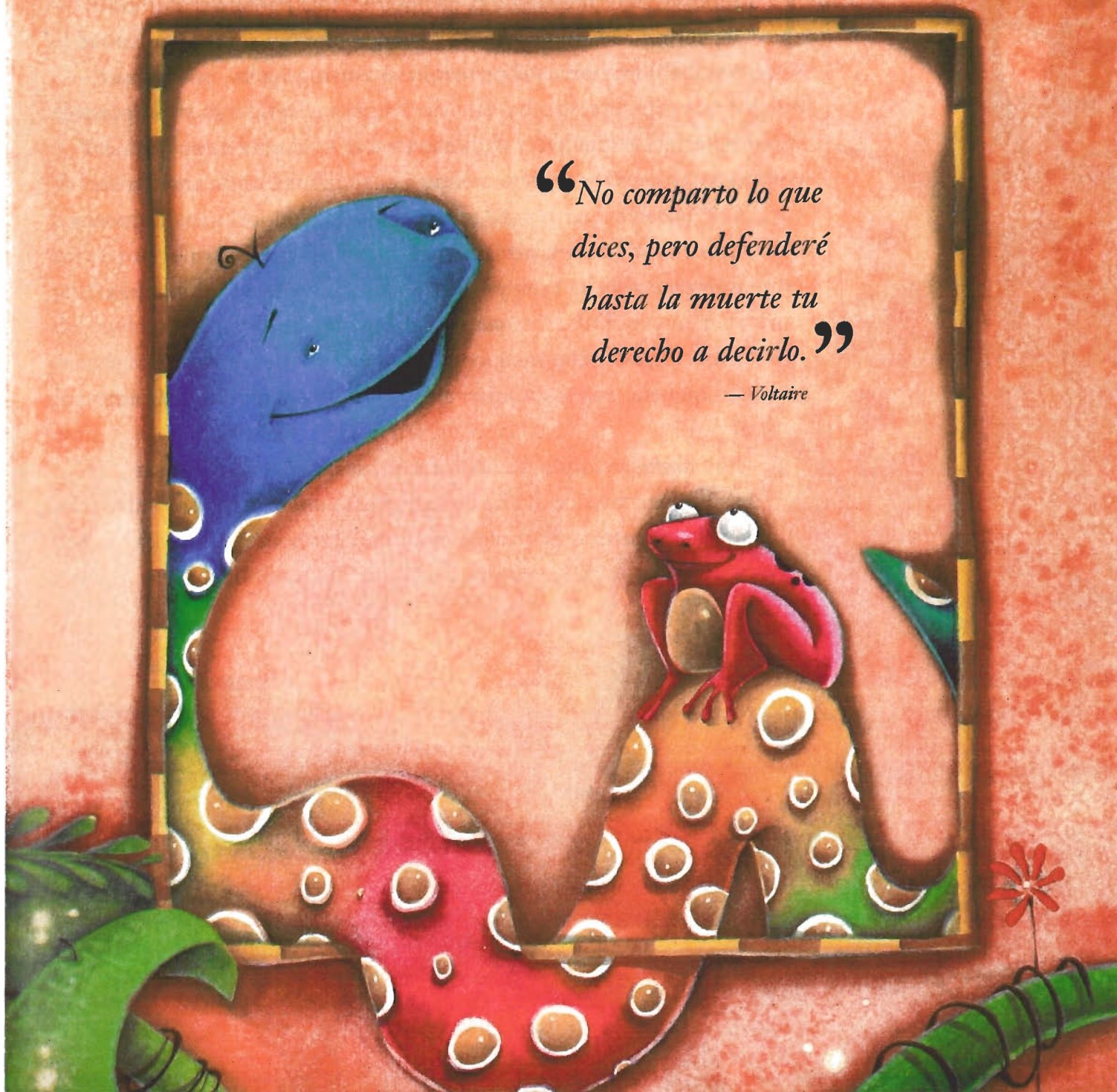
Saludos Chic@s, espero que sigáis todos bien.



Tolerancia

*“No comparto lo que
dices, pero defenderé
hasta la muerte tu
derecho a decirlo.”*

— Voltaire





La rana y la serpiente



Un bebé rana saltaba por el campo, feliz de haber dejado de ser renacuajo, cuando se encontró con un ser muy raro que se arrastraba por el piso. Al principio se asustó mucho, pues jamás en su corta vida terrestre había visto un gusano tan largo y tan gordo. Además, el ruido que hacía al meter y sacar la lengua de su boca era como para ponerle la piel de gallina a cualquier rana. Se trataba en verdad de un bicho raro, pero tenía, eso sí, los colores más hermosos que el bebé rana había visto jamás. Este vistoso colorido alegró inmensamente al bebé rana y le hizo abandonar de un momento a otro sus temores. Fue así como se acercó y le habló.

—¡Hola! —dijo el bebé rana, con el tono de voz más natural y selvático que encontró—. ¿Quién eres tú? ¿Qué haces arrastrándote por el piso?

—Soy un bebé serpiente —contestó el ser, con una voz llena de silbidos, como si el aire se le escapara sin control por entre los dientes—. Las serpientes caminamos así.

—¿Quieres que te enseñe?

—¡Sí, sí! —exclamó el bebé rana, impulsándose hacia arriba con sus dos larguísimas patas traseras, en señal de alegría.

El bebé serpiente le dio entonces unas cuantas clases del secreto arte de arrastrarse por el piso, en el que ninguna rana se había aventurado hasta entonces. Luego de un par de horas de intentos fallidos, en los que el bebé rana tragó tierra por montones y terminó con la cabeza clavada en el suelo y sus largas patas agitándose en el aire, pudo por fin avanzar algunos metros, aunque de forma bastante cómica.

—Ahora yo quiero enseñarte a saltar. ¿Te gustaría? —le preguntó el bebé rana a su nuevo amigo.

—¡Encantado! —repuso el bebé serpiente, haciendo remolinos en el suelo, de la emoción.

Y el bebé rana le enseñó entonces al bebé serpiente el difícil arte de caminar saltando, en el que ninguna serpiente se había aventurado hasta entonces. Para el bebé serpiente fue tan difícil aprender a saltar como para el bebé rana aprender a arrastrarse por el piso. Fueron precisas más de dos horas para que el bebé serpiente pudiera despegar del suelo por completo su larguísimo cuerpo. Al fin lo logró, pero se veía tan gracioso cuando se elevaba, y chapoteaba tan fuertemente entre el barro después de cada salto, que los dos amigos no podían menos que reírse a carcajadas.

Así pasaron toda la mañana, divirtiéndose como enanos y burlándose amistosamente el uno del otro. Y hubieran seguido todo el día si sus respectivos estómagos no hubieran empezado a crujir, recordándoles que era hora de comer.





De la sabiduría popular

“Lo cortés no quita lo valiente”.

“Entre gustos no hay disgustos”.



—¡Nos vemos mañana a la misma hora! —dijeron al despedirse.

—¡Hola mamá, mira lo que aprendí a hacer! —gritó el bebé rana al entrar a su casa. Y de inmediato se puso a arrastrarse por el piso, orgulloso de lo que había aprendido.

—¿Quién te enseñó a hacer eso? —gritó la mamá rana furiosa, tan furiosa que el bebé rana quedó paralizado del susto.

—Un bebé serpiente de colores que conocí esta mañana —contestó atemorizado el bebé rana.

—¿No sabes que la familia serpiente y la familia rana somos enemigas? —siguió tronando mamá rana—. Te prohíbo terminantemente que te vuelvas a ver con ese bebé serpiente.

—¿Por qué?

—Porque las serpientes no nos gustan, y punto. Son venenosas y malvadas. Además, nos tienen odio.

—Pero si el bebé serpiente no me odia. Él es mi amigo —replicó el bebé rana, con lágrimas en los ojos.

—No sabes lo que dices. Y deja ya de quejarte, ¿está bien?

El bebé rana no probó ni una sola de las deliciosas moscas que su mamá le tenía para el almuerzo. Se le había quitado el hambre y no entendía por qué. (Lo que pasaba era que estaba triste y no lo sabía).



Cuando el bebé serpiente llegó a su casa, le ocurrió algo similar.

—¿Quién te enseñó a saltar de esa manera tan ridícula? —le preguntó su mamá, parándose en la cola de la rana.

—Un bebé rana graciosísimo que conocí esta mañana.

—¡Las ranas y las serpientes no pueden andar juntas! ¡Qué vergüenza! ¡La próxima vez que te encuentres con ese bebé rana, mátalos y cómetelos!

—¿Por qué? —preguntó el bebé serpiente, aterrado.

—Porque las serpientes siempre han matado y se han comido a las ranas. Así ha sido y tiene que seguir siendo siempre.

Ni falta hace decir cómo se sintió el bebé serpiente de sólo imaginarse matando a su amigo y luego comiéndoselo como si nada.

Al día siguiente, a la hora de la cita, el bebé rana y el bebé serpiente no se saludaron. Se mantuvieron alejados el uno del otro, mirándose con desconfianza y recelo, aunque con una profunda tristeza en el corazón. Y así ha seguido siendo desde entonces.

— Cuento
tradicional africano —



“¡Triste época la nuestra! Es más fácil desintegrar un átomo que un prejuicio”.

—Albert Einstein





OLERANCIA. (Del latín *tolerantia*.) f. Acción y efecto de tolerar.
2. Respeto o consideración hacia las opiniones o prácticas de los demás, aunque sean diferentes de las nuestras.

Tomado de *Diccionario de la Lengua Española*.
Real Academia Española.



Los tolerantes son
respetuosos, pacientes,
comprensivos,
indulgentes, amables,
amistosos, compasivos,
serenos.

Los intolerantes son
irrespetuosos,
intransigentes,
autoritarios, arrogantes,
egoístas, agresivos,
violentos,
desconsiderados,
insensibles.



La tolerancia

La tolerancia es la expresión más clara del respeto por los demás, y como tal es un valor fundamental para la convivencia pacífica entre las personas. Tiene que ver con el reconocimiento de los otros como seres humanos, con derecho a ser aceptados en su individualidad y su diferencia. El que es tolerante sabe que si alguien es de una raza distinta de la suya o proviene de otro país, otra cultura, otra clase social, o piensa distinto de él, no por ello es su rival o su enemigo.

Cuando se presentan conflictos, las personas tolerantes no acuden a la violencia para solucionarlos, porque saben que la violencia sólo engendra más violencia. Prefieren dialogar con sus oponentes y buscar puntos de acuerdo. Sin embargo, debemos ser tolerantes pero no pasivos. Hay situaciones frente a las cuales nuestro deber, lejos de quedarnos callados, es protestar con energía.

Para ser tolerantes...

- ✓ Pongámonos en el lugar de los otros para tratar de entender sus problemas y su manera de actuar.
- ✓ Escuchemos sin interrumpir y demos a los demás la oportunidad de expresarse.
- ✓ Veamos en la diversidad de razas y culturas una señal de la riqueza y amplitud del mundo, en lugar de motivos de desconfianza.



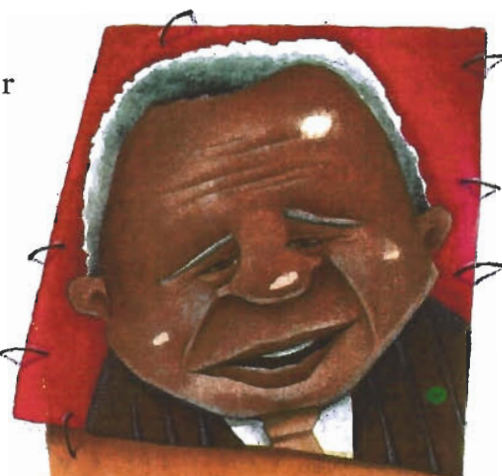
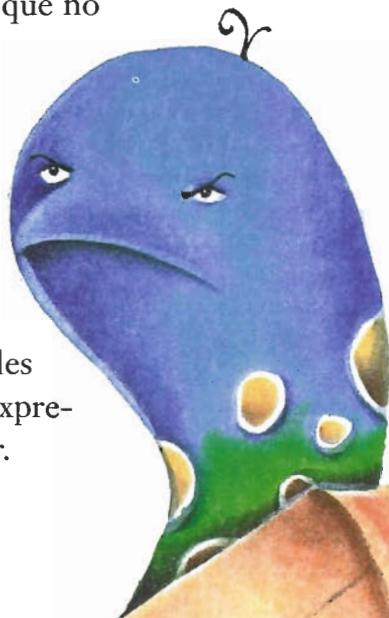
✎ La intolerancia

Las personas intolerantes, caracterizadas por querer imponer su voluntad a toda costa, ignoran por completo a los demás y reaccionan con agresividad y violencia frente a quienes se les oponen. Este modo de ser es el causante de la mayoría de las guerras que han sembrado la muerte y la destrucción en países y continentes enteros. Las guerras religiosas que enfrentaron a católicos y protestantes a finales de la Edad Media en Europa, el exterminio de los judíos por parte de los nazis durante la segunda Guerra Mundial y más recientemente el de los croatas por parte de los serbios en la antigua Yugoslavia, son algunos de los muchos ejemplos de los crímenes a que puede llevar la intolerancia religiosa, étnica o política.

La intolerancia se manifiesta en la discriminación a la que unos seres humanos someten a otros por considerarlos distintos, inferiores o como una amenaza contra el orden establecido.

Obstáculos para la tolerancia

- ✕ Las verdades absolutas, que no permiten ver que el conocimiento humano siempre se renueva, que las costumbres cambian y las modas son pasajeras.
- ✕ La incapacidad de comprender que existen miles de formas de vivir, de expresarse, de actuar y de ser.



Nelson Mandela

Por la tolerancia

Nelson Rolihlabla Dalibhunga Mandela es el nombre completo de este heroico político sudafricano conocido en el mundo entero por su lucha incansable por la abolición de la discriminación de la población negra en su país natal, donde llevó a cabo una batalla sin tregua que le significó pasar veintisiete años en la cárcel. Tras su liberación fue elegido presidente de la República de Sudáfrica, en las primeras elecciones libres y democráticas que se celebraron en toda la historia de dicho país. En 1993 le fue concedido el Premio Nobel de la Paz, en reconocimiento a su lucha por la igualdad de derechos de los negros sudafricanos. Mandela será recordado siempre por su triunfo contra un sistema de gobierno intolerante e injusto y constituye un ejemplo viviente de todo lo que se puede lograr en defensa del respeto y la dignidad de las personas que lo merecen.